

UN METEORÓLOGO DE ÉPOCA: PEDRO RODRÍGUEZ GARCÍA PRIETO Y EL OBSERVATORIO DE IZAÑA (1953-1972)

Fernando DE ORY
Observatorio Atmosférico de Izaña, AEMET

RESUMEN: Pedro Rodríguez García Prieto ingresó el 1 de julio de 1952 en el Cuerpo de Ayudantes de Meteorología del Servicio Meteorológico Nacional. Licenciado en Ciencias Químicas por las universidades de Zaragoza y Madrid, fue destinado inicialmente a la base aérea de Matacán (Salamanca), y el 6 de marzo de 1953 a una plaza en propiedad en el Observatorio Meteorológico y Aerológico de Izaña. En el lejano y aislado observatorio de las cumbres de Tenerife, este salmantino pasó prácticamente la mitad de su carrera profesional, hasta el 12 de junio de 1972, cuando ya como meteorólogo fue destinado a la oficina meteorológica del aeropuerto de Los Rodeos. De los 20 años en Izaña desempeñó la jefatura oficialmente de su observatorio más de 15 años.

A lo largo de este tiempo, su carácter humano y profesional se formó y manifestó en muchos sentidos como el de un “meteorólogo de época”, tal y como será analizado en esta colaboración, siendo este además un grato y justo reconocimiento por su continua y esforzada labor en el Observatorio de Izaña. En su inicio su andadura profesional está nitidamente marcada por su inclinación hacia la investigación, pospuesta años más tarde por su pluriempleo en la docencia y la dedicación a su numerosa familia, para acabar desempeñando los últimos años de su carrera la jefatura y las tareas de gestión del Centro Meteorológico de Tenerife. Desde muy pronto desempeña la jefatura accidental del Observatorio, debido a la ausencia de personal facultativo interesado en un destino de malhadada fama por su penosidad y una plaza mal remunerada. Sus proyectos y trabajos, sus afanes y desengaños, además de su particular personalidad, hacen de “Prieto” un paradigma digno de figurar en los anales del hoy Centro de Investigación Atmosférica de Izaña, a cuya creación él contribuyó tanto como director del Centro Meteorológico de Canarias Occidental.

Palabras clave: Izaña, Observatorio de Izaña, historia, Canarias, meteorólogo.

1. INICIOS EN IZAÑA: ADVERSIDADES, INVESTIGACIONES Y DOCENCIAS

En el *Calendario Meteorológico 2018* se publicó una colaboración donde se glosaba la figura de Inocencio Font Tullot, director del Observatorio de Izaña y del Centro Meteorológico de Canarias Occidental desde 1940 hasta 1951. Según sus propias palabras, las causas principales de su marcha al servicio meteorológico del aeropuerto de Shannon (Irlanda) fueron el desaliento por la falta de expectativas profesionales en el Servicio Meteorológico Nacional (SMN) y su aspiración por progresar profesionalmente fuera del mismo como meteorólogo. Pues bien, solo dos años después de la partida de Font Tullot llegó destinado al Observatorio de Izaña Pedro Rodríguez García Prieto.

De las duras condiciones de vida y trabajo en Izaña existen innumerables testimonios extraídos de los oficios entre el observatorio y sus instancias superiores. Como ejemplo, el 31 de mayo de 1954 Juan Villegas Salmerón, jefe entonces del Observatorio, comunicaba que desde “*el pasado día 29, no hemos podido establecer comunicación radiotelefónica*

con el Observatorio de esa capital, por cuya causa, además de no poder transmitir los partes meteorológicos, estamos completamente incomunicados. Aprovecho la ocasión para recordarle la urgente necesidad de reparar la línea telefónica con Los Rodeos, en debidas condiciones, para evitar estas incomunicaciones tan peligrosas, si se tiene en cuenta que en este Observatorio habitan unas 40 personas, y entre ellas 11 niños menores de 10 años”¹.

Villegas Salmerón fue destinado en agosto de 1954 al aeropuerto de Vigo y García Prieto quedó como jefe accidental del Observatorio de Izaña, desempeñando inicialmente dicha jefatura con sorprendente arrojo considerando su edad y la férrea jerarquía de la época de posguerra. A pesar de recargar la lectura del artículo, es preciso reseñar varios oficios acerca de las extremas situaciones que llegaban a vivirse durante aquellos años. Hasta final de la década de 1950 España no llegó a reponerse de las consecuencias de la Guerra Civil, y las escaseces imperantes se multiplicaban en un observatorio aislado y situado a 2375 metros de una montaña despoblada. De tal modo el 9 de diciembre de 1954 comunicaba García Prieto al jefe del Centro Meteorológico de Tenerife que *“desde el día 20 del pasado mes, este Observatorio carece de suministro de energía eléctrica desde Güímar, así como de servicio de comunicación por avería del equipo de radio-teleéfono [...]. Todo esto unido a la falta de medios de transporte hace que la vida en el Observatorio sea arriesgada, pues cualquier accidente o enfermedad grave sería fatal por la incomunicación total que padecemos. A esto hay que añadir que el suministro de víveres funciona de manera muy deficiente, pues cualquier día de lluvia imposibilita la subida del arriero y hace muy difícil la del camión. Si a esto añadimos el lamentable estado de las viviendas se crea un estado de cosas que aconseja la evacuación del Observatorio. Por todo esto, ruégole, que si a bien lo tiene, comunique a la Superioridad esta serie de problemas y recomiende su pronta solución, especialmente los tres más importantes: comunicación, transporte y suministro de energía, los cuales pueden solucionarse brevemente. En caso contrario sería aconsejable la evacuación de la mayor parte del personal, disminuyendo así la probabilidad de enfermedad o accidente, haciendo más fácil el suministro de víveres”².*

Este funesto escenario estaba muy presente en el Observatorio pues no hacía más de tres años desde que, en una nevada de enero de 1950, se produjo el fallecimiento de José Ruiz Hernández, conserje del Observatorio, y la amputación de varios dedos de su hermano Santiago.

Lejos de la estación invernal informaba García Prieto que *“habiendo pasado prácticamente la época de los grandes hielos los cuales inutilizan frecuentemente la línea telefónica que enlaza el Observatorio con el Aeropuerto de Los Rodeos, creo conveniente que gestione,*



Foto 1. Pedro Rodríguez García Prieto. (Circa, 1955).

¹ Archivo del Centro de Investigación Atmosférica de Izaña.

² *Ibidem.*

A V. S. da parte el Jefe que suscribe de que el empleado del Observatorio de Izaña SANTIAGO RUIZ HERNANDEZ, hermano del Conserje de dicho Observatorio fallecido en el accidente de la noche del 29 al 30 de Enero de 1.950, que tuvo lugar en el Llano de Majas cuando ambos se dirigían de Izaña al Portillo en cumplimiento de la misión que se les había encomendado de establecer en la caseta del peón caminero, sita en el Portillo de la Villa, a la entrada de Las Cañadas, ha ingresado en el Hospital Militar de Santa Cruz de Tenerife, previo parte del Médico Militar de la Orotava, por presentar congeladuras de primer y segundo grado en los pies, ocasionadas por la larga permanencia en la nieve durante la noche del mencionado accidente

Foto 2. Comunicación oficial del fallecimiento de José Ruiz Hernández y congelación de su hermano Santiago.

si a bien lo tiene, la puesta en servicio de la citada línea, pues en la actualidad tiene bastantes tramos en el suelo y como en años anteriores robarán el material. Esta línea es de suma importancia para la vida del Observatorio, pues es la única comunicación permanente que poseemos para caso de accidente u otra cualquier causa urgente”³.

Con no ser estas dificultades suficientes, en noviembre de 1954, un año y medio después de su incorporación, solicitaba formalmente sus vacaciones reglamentarias pues siendo el único ayudante de meteorología del Observatorio ningún voluntario se ofrecía a reemplazarle en su puesto. Sin embargo, a pesar de tantos y tan frecuentes impedimentos, su tenacidad e ideas no disminuyeron en estos primeros años de su carrera. Según relatará el propio García Prieto, “en visita efectuada al observatorio en diciembre de 1955 por el Ilmo. Sr. Director General de Protección de Vuelo le fue sugerida la posibilidad de calcular, con los datos de tierra, la altura de la isobara de 700 mb. Esta idea fue aceptada y aprobada por la Sección de Aerología, y a partir de entonces se radia dicha altura. Fue necesaria la confección de tablas especiales para efectuar estos cálculos de forma rápida y sencilla”⁴.

En febrero de 1957 García Prieto se dirigía al jefe del Sector Aéreo de Tenerife —el Servicio Meteorológico Nacional estuvo militarizado en España hasta bien mediada la década de 1970— para manifestar “su más profundo agradecimiento por los servicios prestados por el personal y medios de transporte a sus órdenes —un capitán médico que daba las instrucciones a la tripulación de un helicóptero— en la evacuación de un niño enfermo, que requería urgente asistencia médica”. Pero pocos meses después, en julio de 1957, García Prieto cursaba un telegrama oficial “urgentísimo” [sic] al jefe regional de Protección de Vuelo, con sede en Las Palmas, en el que manifestaba: “Observatorio Izaña totalmente incomunicado. Equipos radio funcionando defectuosamente hace tiempo, impidiendo normal transmisión partes. Deficiencias comunicadas diariamente y oficialmente hace 30 días, sin resultado. En vista desprecio absoluto de nuestras vidas, ruego a Vd. intervenga ordenando inmediata reparación efectiva. Hay niño enfermo imposibilitado asistencia médica por ausencia transporte y falta comunicación radio. Situación totalmente intolerable. Respetuosos saludos”⁵.

³ *Ibidem*.

⁴ Declaración jurada presentada en mayo de 1963 para su ascenso a meteorólogo.

⁵ *Ibidem*.

Este incesante cúmulo de adversidades y rigores sugiere reflexionar acerca del tesón del joven García Prieto, o si acaso sobre la impuesta resignación de entonces, más hoy cuando es imposible imaginar o recrear las extremas circunstancias de la vida de aquellos años. El celo profesional mostrado por García Prieto le llevó a declarar por escrito a finales de la década de los años 50 (*Revista de Aeronáutica* n.º 209 de abril de 1958) haber alcanzado la mayor altitud lograda en el Observatorio de Izaña —9216 msnm (metros sobre el nivel del mar)— mediante un sondeo con una cometa de 42 m² sujeta con 14 000 metros de cable de acero. Pero a principios de los años 60 se abandona el servicio de sondeos con cometas en el Observatorio, y se comienza el de radiosondeos en Santa Cruz de Tenerife, en el que García Prieto se turna con otro ayudante simultaneando dicho servicio con el de Izaña.

En septiembre de 1958 García Prieto escribió a Frías Pasuti, para transmitirle su interés por realizar algunas novedosas investigaciones, que más adelante le valdrían para llevar a cabo algunos estudios y publicaciones de cierto relieve. Según le decía en una carta García Prieto estaba estudiando todo lo concerniente a las técnicas de producción de lluvia artificial y “*ya he empezado a realizar en Tenerife un estudio para determinar las posibilidades existentes con respecto a esta nueva rama de la meteorología [sic]... Para ello [...] he buscado y conseguido el apoyo del Cabildo que me ha dado toda clase de facilidades para la venida a la isla de un especialista inglés, primero, y para que adquiriera el material que necesitara con el objeto de continuar yo mismo el trabajo empezado por los ingleses. Me propongo hacer un estudio detallado de las nubes, de los núcleos de condensación, del caudal del agua de las galerías y su relación con las lluvias, etc. Tengo un plan de trabajo y he montado una estación completa, dotada de varios registradores, situada en la misma base del mar de nubes. Con estos datos, los facilitados por las estaciones de La Orotava, el Puerto de La Cruz e Izaña, tengo suficiente para realizar un corte vertical del valle de La Orotava, lugar preferente para este estudio. Y... en fin*” —escribía García Prieto— *que algo saldrá de ello, y pondré en esto todo mi empeño por las facilidades que me han dado y por las dificultades que me han puesto quienes eran los más indicados a colaborar. Entre las facilidades dadas figura ir a Londres varios meses a trabajar en la universidad, viaje que no sé si haré pues es un poco complicado*”⁶.



Foto 3. Sondeo aerológico con cometa.
(Circa, 1960).

⁶ *Ibidem*. Se refiere al jefe del Centro Meteorológico de Tenerife, con quien García Prieto mantendría una relación de tensa subordinación.

A pesar de todo, en 1960 vio culminado su esfuerzo e interés por esta materia de investigación en el Observatorio, que ya había apuntado anteriormente Font Tullot, cuando publicó junto con F. H. Ludham y W. Macklin, de la Universidad de Londres, un artículo titulado *The possibility of artificially increasing rainfall on Tenerife in the Canary Islands*. Prácticamente al mismo tiempo, en el año 1961, comienzan a recogerse regular y periódicamente en el Observatorio muestras de aire por encargo del Dr. Reydar Nydal de la Universidad de Trondheim (Noruega). Izaña formaba parte de una red establecida en las costas de Europa occidental, cuyas muestras servían para determinar la concentración y evolución de la radioactividad a partir del carbono 14. Huelga decir que transcurrían los años de la guerra fría entre los Estados Unidos de América y la extinta Unión Soviética. Aunque aún hoy, tantos años después de entonces, tal colaboración se mantiene, y es por ello considerada como la primera colaboración internacional y la más antigua del Observatorio de Izaña.

Paradójicamente, en este transcurso de tanta escasez y calamidades, sucedió en el Observatorio de Izaña el origen y la fundación del Instituto Astrofísico de Canarias (IAC), el que es hoy uno de los centros científicos más prestigiosos y reconocidos de España. De tal modo el 28 de mayo de 1958 García Prieto informaba que habían solicitado alojamiento en el Observatorio de Izaña para la segunda quincena de junio, y para permanecer durante dos meses aproximadamente, el director del Observatorio Astronómico de Cambridge y el director del Landessternwarte, Dr. Phil Hans Kienle, este último en unión de dos ayudantes. Pero esta situación no era para el personal del Observatorio tan alentadora como para los astrónomos extranjeros, como lo manifiesta en una carta personal que dirige a Frías, y se reproduce en la foto 4.

Al margen del insólito origen del IAC, en la misma carta se refiere al establecimiento de una emisora de Radio Televisión Española muy próxima al observatorio —dicha instalación está emplazada en realidad sobre el cerro de Izaña—. Y en efecto, con ella la suerte le vino de cara al Observatorio y a su personal pues además de los comentarios que mencionaba, García Prieto estuvo entre 1960 y 1963, tal y como hicieran otros funcionarios, simultaneando su trabajo en el Observatorio con el de “encargado de los servicios técnicos de esta emisora de RTVE”, pues los sueldos de esta rebasaban en más del doble a los del SMN. A pesar de las halagüeñas perspectivas, abandonó el suntuoso sueldo de RTVE para hacer el curso de meteorólogo facultativo en Madrid.

Eran los tiempos del imprescindible pluriempleo dentro y fuera de la Administración española, pues los sueldos medios no alcanzaban para mantener a las familias numerosas, guía y modelo sociofamiliar de la España franquista —García Prieto llegaría a ser padre de seis hijos—. Pero antes de obtener la plaza de meteorólogo, en un ejercicio de asombrosa polivalencia y ubicuidad ganaba una plaza de catedrático de Matemáticas de Enseñanza Secundaria y desempeñaba, desde 1960 hasta 1970, el cargo de director del Instituto del Puerto de La Cruz. Años más tarde, desde 1966 hasta 1980, llegó a simultanear su plaza de meteorólogo con la de catedrático interino de Análisis Matemático en la Escuela Universitaria de Ciencias Empresariales de Santa Cruz de Tenerife.

Esta afinidad para la docencia hace buena la observación de Manuel Palomares, quien ha afirmado que el colectivo de meteorólogos ha sido el cuerpo del Estado con más catedráticos de universidad e instituto de la historia de la Administración española. Y por si no fuera suficiente, como tantos otros meteorólogos y funcionarios españoles, García Prieto anheló salir del país y para ello solicitaba en julio de 1962 una vacante de la OMM (Organización Meteorológica Mundial), por lo que se puso en contacto con Miguel Díaz —un veterano meteorólogo que estuvo destinado en Izaña en la década de los años 20, y entonces

Madrid 8 de Novbre. de 1958

Sr. D. Pedro García Prieto
Apartado nro. 6

Pedro R. García-Prieto
Apartado N.º 6
LA OROTAVA (TENERIFE)

Observatorio por falta de gente.

Por otra parte los de Astronomía siguen con su "situación provisional" desde hace tres años y no veo ningún movimiento que me indique que van a tomar "la independencia". Cada día aumenta su número y con ello el trabajo que dan al personal del Observatorio. A las mujeres las gratifican a instancias mías y dan una pequeña limosna a los informadores, que colaboran con ellos.

Hace poco se habló de un plan de colaboración oficial intensa, por el que todos nosotros pasaríamos a colaborar en Astronomía y este Observatorio quedaría afecto al Meteorológico. Pero no hay nada por el momento. Creo que un día haré un informe sobre la cuestión y lo enviaré al Director del Astronómico y a Vd. Como Jefe de Personal para resolver de una vez todos los puntos que están surgiendo cada día. La verdad es que ellos procuran dar la menor guerra posible y nuestras relaciones son buenas, como corresponde entre gente civilizada. Pero lo que no me gusta es que todo el mundo se desentienda de ellos y sea yo el que tenga resolver todas las pegas a costa a veces de resoluciones personales que algún día me criticarán o intentarán desautorizarme. Debemos tener en cuenta que son unos invitados que llegaron hace tres años con las manos en los bolsillos y siguen de invitados.

Ahora también parece ser que van a instalar una emisora de televisión en nuestro Observatorio precisamente. Ya entregué el otro día un informe sobre vientos, etc, al gerente de la Philips y creo que pronto los tendremos por aquí. Pero estos tratan de hacer las cosas bien, comprando sus terrenos, haciéndose sus edificios, trayendo su energía eléctrica, su personal, su teléfono, etc y hasta creo que saldremos ganando con ello, porque nos resolverán algunos de nuestros insolubles problemas.

Y por el momento no le entretengo más. Desiendo disfrute de un buen estado de salud, le envía un cordial y respetuoso saludo y queda como siempre a sus incondicionales ordenes este su subordinado y amigo

Pedro Rodríguez

Foto 4. Carta particular firmada y dirigida al jefe de personal José Frías Pasuti.

desempeñaba las relaciones internacionales del SMN— a quien personalmente solicitó su apoyo.

En el año 1966 García Prieto había accedido al Cuerpo de Meteorólogos y solicitaba la jefatura del Observatorio ya como facultativo. Ciertamente es que las vacantes de facultativos en la isla eran pocas y el flamante meteorólogo no tenía otras opciones donde escoger. En el año 1969 colaboró con el reconocido investigador alemán N. Abel, quien publicó un importante informe titulado *Luftchemische studien am Observatorium Izaña*, cuyos datos y conclusiones señalaban y destacaban la calidad de este emplazamiento para el estudio de las masas de aire subtropicales, tanto de origen marítimo como continental, a partir de los resultados de la expedición de Christian Junge, llevada a cabo en Izaña durante el año anterior, sobre concentración de aerosoles y diversos componentes como CO, N₂O y SO₂ bajo condiciones de aire extremadamente puro.



Foto 5. Investigadores alemanes de la campaña del verano de 1968.

Otro asunto que ocupó no poco su tiempo y su mente fue la instalación de un observatorio meteorológico agrícola en el Puerto de La Cruz, en un emplazamiento muy apropiado y cuyo solar fue ofrecido gratuitamente por su ayuntamiento. García Prieto llevaba tres años ejerciendo como director del Instituto de Segunda Enseñanza del Puerto de La Cruz, por lo que cabe pensar en su favorable influencia cerca de la autoridad municipal. Según manifestaba Frías en enero de 1963 García Prieto recibiría en aquellos días la visita del jefe de la oficina central Pío Pita —el que fuera jefe del Observatorio de Izaña en dos etapas de su pasado— con quien podría explayarse para la creación del observatorio agrícola del Puerto de la Cruz, pues en él también tenía mucho interés Pita. Pero volvió a tropezar con el desinterés del jefe del Centro Meteorológico de Tenerife al que “*no veía muy animado en principio, pues siempre resultaba incómodo salir de la rutina diaria; pero, por su parte*—creía García Prieto—*que deberían aprovechar esta ocasión para aumentar sus servicios, y comenzar a hacer algo sobre la agricultura. Desde luego el sitio era magnífico, pues tenían el jardín botánico donde había plantas de todos los tipos para hacer estudios sobre microclimatología en las plantas. En fin* —afirmaba García Prieto— *iba a poner todo su afán en la labor, y que fuera lo que Dios quisiera* [sic]”. Tal observatorio jamás llegó a ver la luz, pero paradójicamente en el mismo sitio existe actualmente la estación de ozonosondeos del Centro de Investigación Atmosférica de Izaña (CIAI).

2. GARCÍA PRIETO Y EL PERSONAL SUBALTERNO DEL OBSERVATORIO DE IZAÑA

Durante los años siguientes García Prieto mantiene una frecuente e interesante comunicación epistolar con José Frías Pasuti, quien fuera su primer jefe en el Centro Meteorológico de Tenerife y que pocos años después había pasado a desempeñar la jefatura de

personal del SMN en Madrid. Esta razón explica el tono franco y directo con el que se comunican ambos a pesar de la estricta relación jerárquica.

La mayor parte de las cartas intercambiadas entre García Prieto y Frías Pasuti tratan y redundan sobre los múltiples problemas de salud y las condiciones laborales del personal subalterno del Observatorio. En relación con ellos cabe decir que ambos manifestaron una constante preocupación, y un interés explícito por solucionarlos en la medida de las escasas posibilidades de la época. Se trataba de un colectivo de personas cuya vida y trabajo se hallaba más próxima a la descrita en la novela *Los santos inocentes* de Miguel Delibes, que a lo que hoy se concibe en la Administración como personal auxiliar.

Pues bien, en una carta de García Prieto a Frías Pasuti en enero de 1960, le informaba de que *“hacía ya algún tiempo que Santos, el mecánico, estaba rumiando que le correspondía cobrar una gratificación por trabajos peligrosos; pero como siempre, este no hacía más que hablar sin hacer nada decisivo. Por fin se decidió a elevar una instancia y le fue concedida, como era de esperar, pues los mecánicos de Los Rodeos también la cobraban y la peligrosidad era análoga en unos motores que en otros. Pero entonces el conserje, Manuel, alegaba que era el más antiguo de ellos y el que menos cobraba, además de ser el que tenía más familia. Esto era verdad, como también lo era que no se sabía cómo se arreglaba en casa para atender las necesidades de los 6 hijos que tenía. En resumen —apostillaba el ya jefe del Observatorio— me gustaría que se le resolvieran los problemas a todo el mundo, y siempre hago lo posible por conseguirlo; pero eran tantos que no sé cómo se van a resolver [...] También acabo de recibir la nueva clasificación de personal contratado y ya veo por dónde viene otro lío, pues a las mujeres de aquí arriba les asignan un sueldo ridículo, poniendo entre paréntesis ‘media jornada’. Mucho me temo por ello que si no se pone remedio se va a cometer una injusticia mayúscula con estas ‘pobres mujerucas’ [sic], que han sacrificado toda su vida entre estas retamas aguantando todo lo que se le ha venido encima. Como ya sabrá, han logrado sacar, después de numerosos años, un sueldo de unas 1000 pesetas, poco más o menos y ahora se lo quieren reducir a unas 800. Como es natural protestarán, y por ello me gustaría saber qué es lo que se debe hacer para que no solo no les rebaje ni un céntimo, sino que les aumenten algo, lo necesario para vivir decentemente, como corresponde a quien sirve al Estado y le representa”*⁷.

Finalizaba García Prieto estimando que *“la clasificación de estas mujeres como limpiadoras no es correcta, toda vez que su labor es más amplia y sobre todo más penosa [...] Y no sigo más por este camino, pues tendría que echar más lágrimas todavía y no es este oficio que me guste. Esta es la situación ni más ni menos, y espero que me diga algo con que consolar a esta gente y con qué remediar esta situación”*⁸.

En el año 1962 el jefe del Observatorio de Izaña dirigía otra carta a Frías Pasuti, donde se detalla el lamentable estado en el que se encontraba el Observatorio y, por debajo de él, su personal subalterno. A *“su distinguido superior y amigo”* comenzaba escribiendo García Prieto *“después de un largo silencio, en el que no he querido molestarle ni darle más trabajo ni preocupaciones, pero vuelvo a hacerle perder unos minutos, rogando, en primer lugar que acepte un respetuoso y cordial saludo [...] En este Observatorio se está operando un cambio y creo que vamos a tener que reclutar personal nuevo. Manuel fue agregado al centro [CMT] por enfermedad del corazón, y cada día estaba peor. Juan acaba de pedir la baja por enfermedad, para ser sometido a tratamiento médico y no se descarta la*

⁷ Ibidem.

⁸ Ibidem.



Foto 6. Almuerzo con parte del personal subalterno en la entrada del Observatorio de Izaña. (Circa, 1960).

posibilidad de un tumor en la cabeza. Las dos mujerucas se están poniendo cada día más viejas y gruñonas y tienen ganas de marcharse, especialmente en cuanto llegan los primeros fríos. Menos mal que les subieron el sueldo, pues si no ya no estuvieran aquí. En fin, que nos hemos quedado sin peones, pues Pablo ascendió a jefe de equipo hace ya 9 años y después de ello le han nombrado inesperadamente ayudante de mecánico. En general existe un poco de malestar por los sueldos, pues un peón de platanera cobraba aquí 70 pesetas diarias más los pluses, y vienen a salir todos los meses por encima de las 3000 pts. Y no tienen que estar desterrados allí arriba. Yo transijo un poco con ellos, especialmente con las bajadas, pues prefiero tener peones y personal en general, aunque sea bajando con frecuencia a tener desatendido el Observatorio por falta de gente [...]”⁹.

En febrero de 1963 Frías Pasuti contestaba a otra carta de García Prieto, en la que este le manifestaba que “ya que estaban hablando de las cocineras, le diré que

hace algún tiempo que estoy trabajando para que les suban el sueldo y efectivamente se consiguió algo; pero otra vez les han vuelto a asignar 750 pts. de sueldo base y una gratificación suplementaria. En conjunto vienen saliendo por unas 2000 pts., lo cual no está mal, sin ser nada grande. Pero en cuanto se retiren les quedará solamente una parte de las 750. En aquella ocasión las clasificaron como trabajadoras de media jornada”. Y añadía Frías Pasuti que “no sé cuántas cartas envié solicitando que les concedieran el sueldo de peón con jornada entera, ya que en realidad están de servicio las 24 horas del día. Solo conseguí que les subieran el sueldo de las 600 que cobraban de sueldo base, poco más o menos, a las 750 que tienen y les den esa diferencia de sueldo. En fin, creo que debemos intentar una vez más les concedan la jornada completa y la clasificación de peón con vistas a su retiro, pues me temo que les quedará muy poco”¹⁰.

En relación con estas circunstancias, no mejor conocidas a pesar de tanta reiteración, Frías Pasuti contestaba a otra larga carta de 10 de enero de 1963. En ella “le agradezco

⁹ Ibidem.

¹⁰ Ibidem.



Foto 7. El personal subalterno del Observatorio (de derecha a izquierda, Pepe, Maruca y Nélica, arriba; Ravelo y Concha, abajo), acompañando al investigador alemán Dr. Christian Junge. Año 1968.

mucho todo lo que pueda hacer por Maruca, ya que guardo un grato recuerdo de las muchas atenciones que tuvo conmigo cuando estuve en el Observatorio. Creo que lo que debe hacer —García Prieto— es proponer rápidamente que ambas cocineras tengan de sueldo 1500 pts como las de Barcelona por tener jornada completa, aparte luego de todas las gratificaciones que les correspondan por estar en despoblado, etc. Es lo menos que se puede hacer para ayudar a esa pobre gente”, finalizaba diciendo Frías Pasuti.

Antes de leer esta respuesta García Prieto le informaba de otro asunto que no puede dejar de asombrarnos hoy. Y es que “*por lo demás el Observatorio está todo lo tranquilo que puede estar. Nos han montado una verdadera central eléctrica capaz de dar luz a media Orotava —el pueblo más cercano al Observatorio de Izaña, distante 40 kilómetros— y están aquí los electricistas dando los últimos toques, y esto ya va pareciendo un centro civilizado. Tenemos luz todo el día y se hace raro a mediodía oír un aparato de radio*”¹¹. Resulta hoy cuando menos inaudita tal extrañeza por disfrutar de luz eléctrica —recuérdese que estaban en el año 1963— las veinticuatro horas del día y poder escuchar la radio al mismo tiempo.

Para finalizar este apartado dedicado a mostrar las condiciones de vida y trabajo del personal subalterno del Observatorio, traemos a colación un último escrito de enero de 1967. En él García Prieto comunicaba al entonces jefe de personal del SMN, José María Casals Marcén, que “*hace unos 6 o 7 años, el conserje de Izaña Manuel Ruiz Hernández tuvo que ser trasladado de su destino por razones de salud (afecciones cardíacas, varices,*

¹¹ *Ibidem.*

etc.), y pasó a prestar servicio en Santa Cruz de Tenerife [...]. Por otra parte en junio pasado, tras una enfermedad fue operado de un tumor en el vientre el maestro del taller de Izaña, Isabelino Santos Sosa. La operación duró 9 horas, tuvieron que operar desde 4 sitios distintos y el proceso posoperatorio fue complicado y de extrema gravedad. No puede levantarse de la cama y por su edad, 59 años, se cree que nunca más volverá a estar en condiciones de estar en Izaña [...]. Además resulta que el peón Juan González León tiene un quiste o quizás otro tumor en el intestino delgado, y debía ser sometido a una intervención quirúrgica urgente. No se sabe qué va a pasar y pido a Dios que tengan suerte [...]. El hecho es que aquello se está despoblando poco a poco, y al mirar la nómina parece que el Observatorio está lleno de gente y en realidad hay muy poca. Una cocinera se jubiló sin que se haya cubierto aún la plaza. La aprobada hace poco por el director general, se piensa que no le interesa ya la plaza, cansada de esperar y el poco sueldo. Y la actual cocinera María Hernández tiene 66 años y no está para muchos trotes [...]"¹².

Y preguntaba entonces García Prieto: “¿no sería posible jubilar a toda esta gente enferma, que nunca más volverá a trabajar y cubrir las vacantes con gente sana y joven? Lo que pretendo es jubilar si fuera posible al conserje y al maestro de taller, con todos los derechos. Hacer una corrida de escalas en el Observatorio ascendiendo a los más antiguos, y cubrir las vacantes sobrantes. De esta manera pienso que se resolvería el problema. Ahora bien, ¿se puede jubilar a esta gente con todo el sueldo o pierden mucho? [...]. Le agradecería que la gente de personal estudiara el caso y me dijeran lo que se puede hacer. No es que quiera echar a nadie a la calle. Lo que pretendo es que tengan su vejez asegurada al mismo tiempo que todo pueda funcionar normalmente [...]"

En 1963 mientras García Prieto asistía en Madrid al curso de meteorólogos debió multiplicar su tiempo y actividades, pues asiste en la Universidad Complutense a diferentes cursos del doctorado de Ciencias Físicas. Entre algunos de ellos —electrónica industrial, alta atmósfera, transformadas integrales, fenómenos aleatorios con aplicación a la meteorología— llama la atención uno sobre “calculadoras analógicas”, precursor del lenguaje y estructura de los actuales ordenadores. Los apuntes originales de aquel curso elaborado por García Prieto sorprenden hoy a cuantos los ven, y han merecido ser encuadernados en un libro y conservados como tal en la biblioteca del Observatorio.



Foto 8. García Prieto y Fernando Molina Herrero, su sucesor en la jefatura del Observatorio de Izaña.

Como otros muchos meteorólogos de su época, García Prieto escribía y publicaba artículos o noticias en prensa relacionadas con eventos meteorológicos. En un *curriculum vitae* que presenta para ocupar la jefatura de la oficina meteorológica del aeropuerto de Los Rodeos, afirma haber firmado más de 300 publicaciones en prensa.

En marzo de 1972, seis años después de su ascenso a meteorólogo, se produjo la vacante de la jefatura de la oficina meteorológica del aeropuerto de Los Rodeos y García Prieto concluía su servicio en el Observatorio Meteorológico de

¹² Ibidem.

Izaña. Allí permaneció hasta septiembre de 1985 cuando fue nombrado jefe del Centro Meteorológico Territorial de Canarias Occidental. Aunque dada la sempiterna ausencia de jefe en el Observatorio de Izaña, asume temporalmente una vez más dicha jefatura. Fueron estos los complicados años en los que dio sus primeros pasos la primigenia estación BAPMoN (hoy Vigilancia Atmosférica Global, VAG) del Observatorio de Izaña. Entonces y al final de su ya dilatada carrera García Prieto siempre tuvo generosos gestos de apoyo y aliento con cuantos trabajó y le sucedieron, entre los cuales me permito figurar.



Foto 9. García Prieto a la izquierda, con parte del personal del Observatorio de Izaña a su entrada, y próximo a su jubilación. (Circa 1990).

3. ESTUDIOS Y PUBLICACIONES DURANTE SU ESTANCIA EN EL OBSERVATORIO DE IZAÑA

- Luftchemische Studien am Observatorium Izaña (Teneriffa). ABEL, N., JAENICKE, R., JUNGE, C., KANTER, H., RODRÍGUEZ GARCÍA PRIETO, P. y SEILER, W. *Met. Rdsch.*, 22, p. 158, 1969.
- Estudio sobre el incremento de la lluvia en Tenerife, en colaboración con F. H. Ludham y P. M. Saunders del Imperial College de la Universidad de Londres. Publicado en la *Revista de la Real Sociedad de Meteorología Británica. Weather*, XV, 39-51. 1960.
- La turbulencia en las tormentas. *Revista de Aeronáutica* n.º 163.
- Propagación de ondas de radar. *Revista de Aeronáutica* n.º 200 (premiada con el 1.º premio de la Virgen de Loreto).
- Parásitos atmosféricos. *Revista de Aeronáutica* n.º 230.
- Breve estudio sobre las tormentas. *Boletín del Centro Meteorológico de Tenerife (BCMT)* n.º 80 y 81.
- Fenómenos eléctricos relacionados con las tormentas. BCMT n.º 83.
- El mar de nubes en Tenerife. BCMT n.º 84.
- Algo sobre radiolocalización de tormentas. BCMT n.º 87.
- La inversión nocturna de temperatura en la protección contra las heladas. BCMT n.º 91.